EL BORDOÑO

SEMANARIO FESTIVO-LITERARIO

PRECIO DE SUSCRIPCION

Un mes. . . 0,20 pta.
Id. fuera. 0,30 »

Número suelto 5 cénts.

ADMINISTRACIÓN
Pi y Margall, núm. 13

Año I | Villena 8 de Julio de 1906 | Núm. 4

DIFUSIÓN ALARMANTE

Hace pocas tardes caminaba por una de las calles más céntricas de la ciudad un hombre pobremente vestido, de los que explotan la caridad del prójimo ejerciendo la lucrativa industria de pedir limosna.

De pronto, aperc!bense los que transitaban por dicha calle, de que un muchacho echa á correr hacia el mendigo y dando gritos desgarradores de «¡padre! ¡padre mío! ¡Usted es mi padre! ¡Tanto tiempo sin verle!» y otros semejantes, se abalanza á su cuello y parecía querer devorarlo con sus besos y con sus abrazos. El pobre hombre, aturdido por aquella explosión, para él tan extraña, del amor filial del muchacho, no sabía qué contestar en los primeros momentos; pero, repuesto de la natural sorpresa, contesta al mozuelo con el más olímpico desdén: «Tú debes estar loco, chiquillo; yo no soy tu padre; jamás he tenido hijos, pues soy soltero y solo una vez he tenido relaciones con una mujer que era estanquera en Madrid.»

No por esto cejaba el mozo en su empeño y obstinadamente repetía, que era su padre, que se había ausentado hacía tiempo sin que se hubiesen tenido noticias de él y que le siguiese á su casa donde le esperaban todos los de la familia; «venga y comerá y dormirá bien....» Nada le conmovía; ni siquiera la perspectiva de tan halagadoras promesas, dada su precaria situación y la facilidad de sacar ventajas de su *falsa* paternidad....

¡Oh, filósofos del mundo, que tan aficionados sois á disecar almas! ¿Qué hallarlais en las de estos personajes de mi verídica narración? ¿El uno, henchido de amor filial, deseando encontrar un ser en quien depositarlo, y creyendo hallar éste en el primero que á su padre se pareciese; y el otro, haciendo alarde de su aislamiento, como orgulloso de tener el corazón sin inquilinos, tal vez para él enojosos, y despreciando lo que otro, más *vivo*, hubiese aprovechado de seguro?...

El cronista, aunque no se tiene por filósofo, cree ver en esto un síntoma de difusión del indiferentismo de nuestra sociedad en todos los órdenes. Ese enfriamiento de afecciones, que parecía exclusivo de las clases altas, lo vá invadiendo todo. Ya no se alberga solamente en los palacios; aburrido de ellos, se esconde también en las cabañas.

¿Será esto el progreso?...

Xavier

DIÁLOGO

Presonajes: JELIPE Y USEBIO

Jelipe se encuentra sentao en la puerta de su casa tomando er fresco en cascarra.

Yega Usebio.

—¡Güena noche!

—¡Hola Usebio! ¿Ande se camina?

—Ahí riba iba á ver si encuentro vencejos güenos pa atar la poca miés aqueya der piazo é las «Capellanías», porque los pocos que tengo son de berceo y me se rompen tós. ¿Y tu mujer, está güena?

—Güena estaba; pero ha ido con la chiquiya y er novio ar Bordoño, y como no hay pera y está aqueyo más escuro que una boca lobo, sa esfarao al bajar las escalericas y sa pegao una colodriyá que ha estao dos horas insurtá y sin habla.

—¡Pero no será cosa é cudiao!

—No, porque en seguidica lan dao que oliera aguardente arcanforao y ha recobrao er sentío.

—Más vale así. Güeno, que salivie: con Dios.

—Pero ¿qué prisa tienes?

—Sí, hombre, voy á buscar esos vencejos.

—No tapures; aún me quedan á mí siete ú ocho madejas; te las yevas y ya me las gorverás; sientate y charraremos, que yo desfruto echando un párrafo con tí. ¡Chiquiya, saca una siyica y er botijo, que er tío Usebio tendrá ser!

—Efertivamente; he cenao un pisto de toñina espiscá con tomate y arpicoz y tengo un sarro....

(Sale la muchacha con la siya y er botijo. Usebio, dempués de beber, sasienta.)

—Cuéntame, hombre, cuéntame lo que haigas leído estos días, que yo sé que eres aficionao á la lertura. ¿Hay güenas noticias?

—No sé ná, pero según dicen, hay clisis.

—¿Y eso qué es?

—Hombre, yo no estoy mu lucho en esas cosas, pero jul anoche á cá mi amo y vide á toa la familia tan afligía, que no pude por menos que preguntarles: ¿Por qué yoran ustés? Y entonces, el amo, comenzó á desplicarme ce por be er desgusto que les había originao Moré con presentar la dimisión; porque, según dicen, Moré es más salao que los saleros de Torrevieja y vale más como gobernante que las minas de Armadén y tenía el hombre un pograma tan bonico, que en él iba engüerta la felicidá de tós los españoles, porque si lo dejan nus hubiá quitao tós los consumos y tós los aforaores de España; la ley de arcoles y disca argún repisco de la contrebución; pero pa eso nesecitaba disorver las Cortes, es decir, dejar güérfanos á los destritos y hacer él unos deputaos á su gusto, porque los de agora no le obedecen y cá uno vá por su lao y así no se pué gobernar, ni hacer mejoraš, ni ná. ¡Qué lástima! Si lo hubián dejao con su idea, en dos u tres meses nus quita los consumos y naide tendría que samuguearme er serón der burro como me lo samuguean ca vez que güervo der trebajo y podría uno beber vino en toas las comías y no se comería naide er cerdico que crío tós los años, porque me lo comería yo y mi familia y nos hartaríamos de tocino los que agora escacecemos disca de la toñina y la cabaya enrobiná, porque cuesta un sentío. ¡Bien dice er refrán que cosa güena dura poco! Estábamos cuasi tocando la felicidá con los deos y de repente viene la clisis y toas las alegrías se han güerto matalauva. ¡Con razón yoraban en cá mi amo!

—Pos tú no yores; yévate los vencejos, ata er triguico, triyalo antes que venga otra pedreguera, mételo en la cambra y no te procupes tanto de pulítica, porque sinó te vas á esrretir la moyera y no vas á sacar ná positivo; este mundo son cuatro días; te revistes de pacencia y así Dios verás como nus recompensa er día é mañana y er santo Jó cantará ar son de la guitarra, con estilo de yoca punteá:

Pa jardines, en Valencia;
er monte, pa caracoles;
y pa cormo de pacencia,
la que tién los españoles.

—Mu güena es la charreta, pero mañana he de madrugar y ya son las

once. Güeno, disca otro rato. Que se alivie tu mujer.

—Adiós, Usebio; que haiga salú.

El Aguaor.

DECLARACION

«No es necesario que me preguntéis, yo os narraré el hecho tal como ocurrió, sin omitir detalle alguno ni falsear el más pequeño de sus datos.

Ya sabeis, Sr. Juez, que viví tranquilo y feliz hasta que llegó el maldito día que V. S. designa de autos. Hasta entonces, habíase deslizado la vida por mi madre y por mí con mediano bienestar; aunque poco, jamás nos había faltado el pan, y si no lo sazonábamos con guisos de rico, tampoco era tan grande nuestra pobreza que nos obligara á comerlo solo. Vestíamos sin andrajos y éramos queridos por todo el pueblo, ya que á todo el pueblo servíamos cuando para algo nos necesitaba.

Un día, al volver del trabajo, ví á mi madre más triste que nunca. ¿Qué tienes? le dije, ella me lo contó; habían estado los alguaciles anunciándole que al día siguiente se verificaría un embargo motivado por no sé qué cuentas que mi padre tuvo con D. Blas, ese usurero á quien todos odian.

—No os apureis por eso, repliqué yo entonces; mientras no se lleven mis brazos, ellos bastarán para alimentarnos.—

Aquella noche no dormimos ninguno.

Eran las primeras horas del siguiente día cuando empezaron á sacar los pocos muebles que con tanto trabajo adquirimos. Mi pobre madre lloraba sobre la máquina de coser que, durante veinte años, nos ayudó en la lucha contra la miseria; yo estaba junto á ella, abatido, dejando que los otros hiciesen. Tocóle, por fin, el turno al objeto más preciado por nosotros, á la vieja máquina. «Apartad, buena mujer», dijo uno de aquellos hombres á mi madre, pero ella no debió oirle. Impaciente al ver la inutilidad de sus palabras, cogióla con su ruda zarpa, y dándole un violento empellón, «largo de ahí, bruja», silbó más que dijo.

Quién me inspiró, no lo sé; me levanté rápido, miré á aquel soez con fiereza y «¡defiéndete!» rugí avanzando noblemente hacia él.

De Hércules eran sus fuerzas, pero Dios venció á Hércules; caímos los dos á tierra; él debajo, encima yo; en la lucha, así con mis manos su gruesa garganta y apreté, apreté sin ver su cara congestionada por la asfixia, sin mirar sus ojos que debían saltarle de las cuencas, sin sentir su fatigoso aliento azotado por el mío, colérico y fuerte.... cuando nos separaron, él era un cadáver; yo, su asesino.

Estos son los hechos; me habeis oído y podeis sentenciarme; pero antes de hacerlo, escuchad: Entregad mi cabeza al verdugo; sepultad mi cuerpo en obscuro calabozo; aplicadme la pena que mejor os parezca; porque si alguien.... no alguien, la humanidad entera, hiciese lo que aquél malvado, á la humanidad entera abogaría entre mis brazos.»

A. Mira Renans

El canto de Mitri

Es Mitri un sencillo y hermoso jilguero
de vivos colores y dulce cantar,
que en dorada jaula vive prisionero,
triste y abatido, con hondo pesar.

Le ví la otra tarde; sus pintadas alas
movía recorriendo su estrecha prisión,
y con su lenguaje de trinos y escalas,
cantaba sus penas, su eterna cancion.

¡Qué triste es mi vida! —cantando decía,—
¡para mí en el mundo no hay felicidad!;
sufrir solo espero, pues no hay alegría
ni dicha en la vida, si no hay libertad.

Nací en lo más alto de un árbol frondoso
en un campo lleno de rico vergel;
mi padre conmigo fué muy cariñoso,
y mi pobre madre, ¡qué amante, qué fiel!

Sus dulces caricias, que yo nunca olvido,
gocé mientras tanto que aprendí á volar,
mas luego que supe, dejé nuestro nido
y á mis pobres padres no he vuelto á encontrar.

Contento y dichoso, ví descuidado
hasta que en mi pecho despertó el amor,
un amor muy grande que fué compensado
con otro cariño tan grande ó mayor.

Mi *cagarnerica*, que así la llamaba,
me amó con delirio, con loco querer,
y era tan hermosa, que yo la adoraba
con toda mi alma, con todo mi ser.

Ella era mi vida, su amor mi consuelo,
y amándola tanto, ¡qué dichoso fuí!...
¡que es sentir en vida los goces del cielo,
amar de este modo, siendo amado así!...

Vivíamos felices, vivíamos contentos
amándonos siempre con el mismo ardor,
sin más ambiciones ni más pensamientos
que volar unidos, cantando al amor.

Después, en un campo poblado y florido,
con flores de aiacendros y flores de azahar,
de nuestros amores, hicimos el nido
en un limonero tomado al azar.

¡Con cuántos cuidados y afanes lo hicimos
viendo en él la dicha para el porvenir!...
¡Y cuánto gozamos la tarde que vimos
á nuestros polluelos del huevo salir!

Ella los cuidaba con su amor sincero
mientras el sustento les buscaba yo;
pero llegó un día en que un hombre fiero
se valió de engaños, y me aprisionó.

Toda la ventura que había yo gozado
la perdí aquel día que empezó el sufrir,
¡qué pena tan grande vivir encerrado!...
vivir sin amores, ¡qué triste vivir!...

¿Qué habrá sido de ella, qué de mis polluelos?..
¡Yo en mi pensamiento siempre los tendré!
¡Ella era tan buena, mis hijos tan bellos!
y amándolos tanto, ¡nunca los veré!

No tengo ilusiones; ahora solo aspiro
que venga la muerte pronto á esta prisión.
Y con un gorjeo igual que un suspiro,
el Mitri termina su eterna canción.

Xleofds.

MUJER AL FIN....

Todos vosotros, los que conmigo vísteis deslizarse monótonamente las horas de nuestra estéril é inútil juventud, recordareis seguramente á aquella hermosa mujer que se llamó Elina Frit; que tanto tiempo ocupó nuestra imaginación de veinte años, y que tantas y tantas locuras nos hizo cometer.

Parece que la estoy viendo: su imagen, á pesar del tiempo transcurrido, indeleblemente está grabada en mi memoria. Un tipo esbelto, espiritual, de formas vagas, mal dibujadas aún, marcándose progresivamente sus contornos bajo el influjo formativo de la naturaleza: de rostro pálido, de un blanco mate, coronado por una espléndida cabellera rubia, de ese mismo color con que suele teñirse el firmamento cuando al ponerse el sol manda sus últimos rayos á la tierra.. : con unos ojos grandes, muy grandes, cuya mirada, fija allá en lo infinito, hacía pensar en dichas inenarrables, en momentos supremos llenos de misteriosas voluptuosidades.... Era una mujer que tenía más de divino que de humano.

En aquella época sentí por ella un profundo cariño, llenaba mi existencia entera, lo era todo para mí. Deificada en mi pensamiento, hablala adornado con todas las cualidades deseables y creía que forzosamente así había de ser, mas no se hizo esperar el desengaño.

Un día—fué el 24 de Junio—, nuestras familias, unidas por antigua amistad, decidieron pasarlo en el campo; parecía que todo conspirase á mi favor. Allí, en un momento en que nos quedamos solos, le hablé; mi pasión, tanto tiempo encerrada en el pecho, se desbordó; le hablé con la elocuencia irresistible del amor verdadero y solo una vez sentido; no sé lo que le dije: las palabras, tanto tiempo contenidas, salían atropelladamente de mis labios. Creo que fué la única vez que he sido sincero.

Elina me dejó hablar, y después de un rato de silencio, que me pareció

interminable, fijó en mí su acariciadora mirada y me contestó:

No, Fernando, yo no puedo quererte y lo mejor que podías hacer es olvidar lo que acabas de decir. Prefiero hablarte con franqueza á darte cualquier excusa que ni te había de convencer ni te había de desengañar; amo el lujo, el confort; las medianías me causan horror y esto son cosas que tú, con tus escasos medios de fortuna, no me puedes proporcionar.

Dichas estas palabras, un adiós glacial articularon sus labios y lentamente fuése alejando poco á poco como recreándose en mi desdicha.

Sentí una rabia loca, ganas de correr tras de ella y ahogarla entre mis brazos. Pero después, un cambio repentino se operó en mi manera de pensar, y viniendo al suelo el ideal que de ella había formado, solo quedó para mí una mujer egoísta y superficial é indigna de que sufriese por ella.

Dos meses después vió realizadas sus aspiraciones; un ente ridículo, de esos que si la sociedad les tolera es por su fortuna, le ofreció su nombre y sus millones.

Pasaron algunos años y solo de tarde en tarde el recuerdo de aquella malhadada página venía á asaltar mi cerebro. Exigencias de mi profesión obligábanme á vivir en una capital extranjera, y enterado de la llegada de Elina á la misma, un rudimentario deber de urbanidad me indujo á visitarla.

Fuí: como en nuestra primera entrevista, también estaba sola; los años parecían no haber transcurrido para ella. Su belleza habíase aumentado al completarse el desarrollo de sus formas opulentas. Estaba de espaldas á la puerta y al anuncio de mi nombre, volvióse rápidamente fijando en mí sus grandísimos ojos que, cual dos puntos luminosos, brillaban en la penumbra del salón. No sé lo que por mí pasó; ante aquella mirada que fascinándome irresistiblemente me atraía, olvidé lo que era aquella mujer, el daño que me había hecho, para no pensar más que en lo que había sido, en que la había querido con toda mi alma. Me creí revivir á otro tiempo ya pasado y loco de amor confundiéronse nuestros cuerpos en estrecho y fuerte abrazo.

. . . . . .

El sentimiento de la realidad me despertó bruscamente de mi dicha, y al darme cuenta exacta de lo pasado, el asco, el desprecio más grande sustituyó al amor que hasta entonces y á pesar mío había sentido por aquella mujer. Separéme violentamente de ella y tan bien debieron expresar mis ojos lo que en mi interior sentía, que un grito ronco salió de su pecho y rodó sin sentido por el suelo.

Poco á poco, lentamente, salí de aquella casa para no volver nunca.

F. Carruella

NOTICIAS

Sigue la racha de tempestades. La del lunes pasado superó en gran escala á la anterior, cuyos detalles dábamos en el último número. Resultaba verdaderamente imponente el aspecto de la población iluminada por un contínuo relámpago, seguido de fuertes detonaciones que aterrorizaban al vecindario. Cayeron varias chispas en distintos puntos de la localidad y fué tanta la piedra que sobre ella y sus contornos descargó, que produjo destrozos de consideración en una gran parte de huerta y viñedos.

∴

El pasado miércoles tuvimos ocasión de presenciar el banquete con que obsequiaron los músicos de la orquesta «Juventud Musical Villenense» á nuestro querido paisano el inteligente profesor de violín D. Alfonso Sevilla.

Durante la comida reinó el más vivo entusiasmo y al descorcharse el jerez se pronunciaron chispeantes brindis en honor del arte musical y de su prosperidad en nuestro pueblo.

Después de la fiesta improvisaron un agradable Concierto en el «Círculo Villenense», el citado violinista acompañado al piano por el Director de orquesta el simpático maestro D. Matías Tormo.

∴

Con la solemnidad acostumbrada se ha verificado la apertura del célebre *balneario* situado en la popular *Fuente de los burros*, que tan concurrido se ha visto en años anteriores. Como las vistas son al público y los transeuntes de ambos sexos pueden presenciar gratuitamente *edificantes* cuadros al natural, no estaría de más que las autoridades *suplicaran* el taparrabos á varios *frescos* que ya hace años abandonaron la lactancia.

∴

La marcha de nuestro primer concurso es inmejorable.

Hasta la fecha hemos recibido tal número de composiciones y de tal mérito, que los Sres. que forman el Jurado se ven comprometidísimos para la acertada adjudicación de los premios. A pesar de todo se procurará hacer justicia.

∴

Vemos con profunda satisfacción, que han sido atendidas las quejas del vecindario en lo referente á la conducción de la carne, pues la denunciada *perigüela inracional* ha sido ventajosamente sustituída, por algunos matarifes, por un elegantísimo y flamante *caparo de mendemar*, en el que se mece con suaves ondulaciones la carne palpitante.

Agradecemos en cuanto vale esta *reforma*.

∴

Rogamos á los Sres. suscriptores de fuera de la localidad nos remitan lo antes posible el importe de las suscripciones, en sellos de correo.

∴

Después de pasar unos días en este su pueblo natal, salió para Santander, en el tren de las dos de la tarde del último jueves, nuestro apreciable amigo el notable violinista D. Alfonso Sevilla.

∴

Cumpliendo lo prometido, nuestro próximo número aparecerá notablemente mejorado en cuanto á su forma y tamaño y no obstante el sacrificio que tal mejora supone, los precios de venta y suscripción seguirán siendo los mismos.

∴

La administración de este semanario se ha trasladado á la calle de Pí y Margall, número 13.

∴

Anteanoche á las doce de la misma, ocurrió en el establecimiento de Pedro Clement, (a) el Cafetero, un sangriento suceso, del que fué víctima uno de esos mozalbetes que forman en las filas del más achulado matonismo, llamado Vicente Reig (a) el Cordelero.

Parece ser que éste pretendió que el hijo de Pedro pusiese en el fonógrafo un disco, á lo que se negó aquél: y como poco después, algunos otros hicieron igual petición y fueron atendidos, el *cordelero* comenzó á insultar al hijo del cafetero, promoviéndose la consiguiente reyerta y disparándose varios tiros de revólver, con tan mala fortuna, que resultó gravemente herido en el vientre el *cordelero*, comenzando el Juzgado á instruir diligencias á los pocos momentos.

Hora es ya de que las autoridades emprendan una enérgica campaña contra el matonismo, ordenando con frecuencia los saludables cacheos, sin contemplaciones de ningún género.

CUADRADO, por Zusleirrif

• • •

• • •

• • •

Sustituir los puntos por números distintos, de modo que horizontal, vertical y diagonalmente se sume 18.

La solución en el número próximo.

VILLENA.—Muñoz, impresor

MAQUINARIA AGRÍCOLA, VINÍCOLA É INDUSTRIAL

MATERIAL PARA SANEAMIENTO DE EDIFICIOS

Atocha, 32 - FELIX VALLS - Madrid

Bombas para trasiegos, de todos sistemas; bombas de vapor, máquinas-bombas eléctricas, centrífugas de alta y baja presión acopladas directamente á electromotores, y movidas por correa, etc.

Tuberías de goma, goma y lona, de hierro y acero, de cobre, latón y hierro fundido para bajadas de agua y conducciones, etc.

Pídanse catálogos y presupuestos, que se remiten gratis.

PLATERÍA Y RELOJERÍA

— DE —

JOSÉ ESQUEMBRE

MAYOR, 16

Se admiten encargos y composturas

EL BUEN TONO

ZAPATERÍA Á LA MEDIDA

DE

J. García López

MAYOR, 15

TALLER Y FUNDICIÓN DE BRONCE

Vicente Robes

NUEVA, 24 Y 34, VILLENA

Accesorios para bodegas y fábricas de alcohol

ULTRAMARINOS Y PAQUETERÍA

DE

EDUARDO SAEZ

Cánovas del Castillo, 1

y Paseo de Chapí, 2 y 4

Garbanzos de Castilla. Conservas de pescado y hortalizas. Vinos de mesa de las mejores marcas.

REPRESENTANTE DE SELLOS DE CAUCHÚ Y METAL

Funeraria de S. José

DE

FRANCISCO DOMENE MARTÍNEZ

SAN SEBASTIÁN, 6 (Puerta de Almansa)

En este establecimiento encontrará el público un completo y variado surtido en ataudes de todas clases, á precios económicos, incluso los féretros de madera y cinc, pulimentados y forrados de astracán de seda.

Hábitos de todas las órdenes religiosas; coronas de pluma y porcelana, flores artificiales, ramos de azahar, pensamientos gasa de Italia, ofrendas de cera, velas de todas clases y tamaños y cera virgen para la industria.

REPOSTERÍA DEL CÁNDIDO VILLENENSE

Á CARGO DE

Francisco Hernández Blanqued

VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

CERVEZAS DEL PAÍS Y EXTRANJERAS

HELADOS PARA HOY

Café, Limón, Horchata, Café con leche y Fresa.

HOSPEDERÍA Y CERVECERÍA DEL COMERCIO

DE

Fernando Hernández

Paseo de Chapí, n.° 7

Este establecimiento ofrece al viajero elegantes y espaciosas habitaciones, á precios módicos.

HELADOS y Cerveza marca BOHEMIA

Funeraria de Ntra. Sra. de las Virtudes

DE

SEBASTIÁN LIDÓ

MAYOR, 5

Este establecimiento cuenta con un buen surtido referente á este ramo. Ataudes de todas clases, muy baratos; féretros de madera y cinc, pulimentados, etc.

Paquetería, Mercería, Perfumería, Coloniales y Frutos del País

HIJOS DE JOSÉ CAMARASA

DE

D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 19

VILLENA

ANTIGUO Y ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

FOTOGRAFÍA

J. SANTONJA É HIJO

HILO, 11, DUPLICADO

VILLENA

RETRATOS y AMPLIACIONES

DE TODAS CLASES

Joaquín Hernández

Ofrece al público hielo artificial á 20 céntimos kilo. Helados y refrescos de varias clases y cerveza especial.

CÁNOVAS DEL CASTILLO

(FRENTE AL TEATRO)

LA ESPUMOSA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

VILLENA

PÍDASE EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS